

Problemas económicos

¿Ayuda de Rusia o ayuda de EE. UU?

Sebastián Mantilla, S. J.

Doctor en Ciencias Económicas.

La guerra fría entre EE. UU. y Rusia tiene muchos aspectos. Uno de los más importantes es el comercial y en él la Unión Soviética ha lanzado también su "Sputnik" sobre el cielo de América. Consiste en una nueva ofensiva económica de ayuda a las repúblicas iberoamericanas, semejante a la lanzada hace un par de años. Pero esta vez a lo que parece más en serio, si se la juzga por la importancia que le han dado en EE. UU., donde hasta ahora no se tomaban en cuenta estas ofertas que se creían fuegos de artificio de la pirotecnia propagandista rusa. El resultado ha sido poner "de moda" otra vez el eterno tema de la ayuda a Latinoamérica.

A creer a los periódicos los canadienses están sufriendo ya la competencia de una fábrica de automóviles de origen soviético instalada en su misma patria y el Brasil ha recibido la oferta en firme de equipar su ejército con automóviles de origen ruso y de proveer de maquinaria rusa a su industria del petróleo. Por su parte Argentina, que desea realizar en material ferroviario su crédito contra los satélites de la Unión Soviética, ha enviado una Delegación a Moscú que firmó a fines de Enero un tratado de comercio por valor de tres millones de dólares, ampliable a otros dos. En Praga se concertaron también nuevos acuerdos y de vuelta a Buenos Aires se ampliarán éstos. Lo que más interesa obtener a Argentina es maquinaria para su industria estatal petrolífera, y aunque el volumen del intercambio (unos 7 millones por ahora) no supera al actual, lo que sí tiene importancia es el efecto que este hecho va a producir en toda América. Bolivia y otras Repúblicas Americanas, que están recibiendo ofertas semejantes, pudieran seguir su ejemplo.

Por ello la reacción de EE. UU. no se ha hecho esperar. Los hombres de negocios y los mismos hombres de gobierno han puesto el grito en el cielo ante lo que califican de "un reto al mundo libre". Así se expresó el Ministro de Hacienda, Robert Anderson, en Nueva Orleans ante una Conferencia de Comercio del Valle del Misisipí, añadiendo: "Si esos países (refiriéndose a Latinoamérica) se vuelven al bloque rojo en busca de mercados y suministros para sus crecientes industrias, nosotros perderemos fuentes vitales de materias primas y mercados potenciales, y, lo que es más importante, alia-

dos políticos". En el mismo sentido se había expresado con anterioridad el Secretario de Estado Adjunto, Roy R. Rubottom, el cual suponía que no sería aceptada dicha ayuda, pero por si acaso ofrecía una serie de razones para ello incluida una orden extraeconómica: el carácter religioso de nuestros pueblos que creen en Dios. Por su parte el Ministro de Estado, Foster Dulles, a su vuelta de la reunión de la OTAN en París tuvo la atención de convocar a los representantes de la Organización de Estados Americanos en Washington para comunicarles lo que se había tratado allí a fines del año pasado y hacerles una propuesta de colaboración entre la OEA y la OTAN, propuesta por cierto algo confusa y que nunca se ha llegado a aclarar.

Y no es solamente la oposición democrática la que ahora se queja del "abandono" en que se había dejado a Latinoamérica y culpa de ello al Gobierno de Eisenhower, como el ex-Presidente Truman en sus declaraciones de 13 de Enero en Nueva York, o el que fue Ministro de Estado con él, Dean Acheson, el cual considera a América Latina como "la fase más desunida de nuestra política exterior", sino que son los mismos parlamentarios republicanos como Albert P. Morano los que creen que "la ayuda de EE. UU. a sus amigos vecinos ha sido muy pequeña si se la compara con la asistencia que este país ha dado a Europa y Asia desde la II Guerra Mundial".

En realidad, y sin meternos a juzgar lo que "se debió hacer" (que éste es asunto de ellos) no cabe duda que cuantitativamente es poco 100 millones de dólares reservados en el último Presupuesto (Julio 1957 a Junio 1958) a Latinoamérica de un total de cerca de 4.000 millones destinados a ayuda extranjera (1).

Por encima de los comunicados de prensa más frecuentes, en los que Washington se esfuerza en exponer todo lo que la República del Norte hace por sus hermanas latinas, han continuado llegándonos las lamentaciones de otros personajes sobre la política de su país, que han neutralizado el efecto propagandístico de aquellos. Albert Gore, Senador demócrata por Tennessee y H. W. Balgooyen, Vicepresidente de la "American and Foreign Power", abogaron en la XIII Conferencia sobre Comercio Mundial del Valle del Misisipi por sacrificar el proteccionismo de algunos sectores y prorrogar la Ley de "Reciprocidad Comercial" para poder conservar el mercado iberoamericano; otros defienden al Gobierno Republicano actual aportando cifras que demuestran que los Demócratas hicieron menos aún que ellos por Iberoamérica, y todos se aprestan a defender sus prerrogativas sobre el Nuevo Hemisferio al que habían considerado siempre como coto cerrado a otros influjos.

Finalmente, el mismo Eisenhower ha considerado "esencial para EE. UU." que el Congreso en vez de aumentar, reduzca los derechos de aduana y esto no sólo para evitar un colapso en su propia economía sino para "hacer

(1) Según el "U. S. News & World Report" de 23 de Agosto de 1957 estas sumas se habrían de repartir así:

EUROPA	\$ 917.000.00
ORIENTE MEDIO, ASIA DEL SUR Y AFRICA	874.000.000
LEJANO ORIENTE Y PACIFICO	1.481.000.000
OTROS PRESTAMOS Y AYUDAS DIVERSAS	439.000.000
AMERICA LATINA	100.000.000
TOTAL:	\$ 3.911.000.00

frente al desafío económico de los comunistas". En un mensaje especial al Congreso declaró a fines de Enero: "Tenemos que reconocer la creciente capacidad de la Unión Soviética en el campo económico..." "Sus avances tecnológicos e industriales junto con su continua reducción del consumo doméstico, los capacita para suministrar mejor que nunca maquinaria, así como productos manufacturados y de otras clases que son esenciales para la vida económica de muchos países". Tiene además deseo de importar: "Está ofreciendo de modo creciente importar los sobrantes de los Estados no comunistas. De esta manera busca vincular tales Estados a la órbita soviética..." "Este solo hecho hace imperativo que se vuelva a examinar nuestras actitudes anteriores..."

* * *

Una cosa resulta a todas luces evidente y es que con la variación de la situación internacional van variando también rápidamente los procedimientos. Y que entre el portazo con el que se despidió Anderson, entonces Ministro de Hacienda de EE. UU., de la Asamblea Económica de Buenos Aires de Agosto pasado, cuando después de su discurso tomó el avión sin esperar siquiera a la última reunión plenaria y la atenta invitación de Foster Dulles a los diplomáticos iberoamericanos para darles cuenta de algo que no les concernía directamente, hay bastante diferencia. En Buenos Aires fue Iberoamérica la que pidió muchas cosas y EE. UU. la que se negó a casi todas. Hoy Iberoamérica nada pide. Son los EE. UU. los que ruegan y ofrecen. Será coincidencia pero el mismo día en el que las agencias de noticias comunicaban la salida de la Delegación argentina camino de Rusia, se anunciaba también que EE. UU., cambiando de criterio, estaba dispuesto a ayudar a los gobiernos interesados en explotaciones petrolíferas.

Otra cosa resulta también evidente y es que a Iberoamérica le conviene más la existencia de un contrapeso que equilibre un poco el hasta ahora prepotente influjo estadounidense y que si la ofensiva económica de Rusia encauza hacia ella una mayor atención y una mayor ayuda de EE. UU. se habrá conseguido aprovechar la actitud soviética para lo mejor y acaso lo único bueno que pudiera servir.

Porque en esta cuestión de la ayuda extranjera hay sus más y sus menos. Y venga de donde viniere, no ha de perderse mucho de vista, como criterio de orden y validez universal, que tal ayuda extranjera es un arma de dos filos y puede ser un mal, necesario a veces, pero un mal. Porque dicha ayuda: 1) intenta resolver de un modo artificial la propia incapacidad de superación (que esto y no otra cosa supone el recibir ayuda de otro), lo cual es un inconveniente; y 2) recorta y mediatiza la independencia y la libertad propias, por venir precisamente "de fuera", lo cual es otro inconveniente. Y tanto mayor cuanto el ayudador es más poderoso. El préstamo supone dependencia real. El regalo supone dependencia moral. En los dos casos (y aun hecho a particulares) disminución de la soberanía nacional.

Frente a estos inconvenientes presenta la indudable ventaja de facilitar el desarrollo económico creando nuevas fuentes de riqueza cuando lo recibido en préstamo se invierte en bienes de producción (nunca en artículos de consumo ni en lujos) que permitan al país ayudado no sólo reintegrar lo recibido sino poder continuar sin nuevos apoyos la marcha emprendida.

Pero una ayuda que no sepa orientarse inteligentemente, una ayuda que no sea estimulante y que en vez de despertar iniciativas y desarrollar

hábitos de trabajo, anestesie la actividad propia y la deje dormida en brazos de un falso bienestar, puede convertir a la nación más rica y capaz en una colonia larvada del ayudador extranjero.

Acordándose de la fabulosa historia del caballo de Troya rechazaban los comunistas franceses los regalos del Plan Marshall. No sabemos qué dirán los comunistas iberoamericanos ahora que son sus amos y señores del Kremlin los que están empeñados en hacer "regalos". Pero prescindiendo de lo que digan ellos, es evidente que el más elemental instinto de conservación aconseja ser muy cauto en recibir regalos de nadie, pero menos de los rusos que siempre han utilizado el arma económica como medio de penetración política en México, en Brasil, en Colombia, en Ecuador.

Y no vale decir que las malas intenciones del vendedor no desvirtúan las buenas cualidades del producto (como se ha dicho por alguno de los políticos argentinos) y que se pueden establecer puras relaciones comerciales con los Soviets sin admitir las diplomáticas. Esta hipótesis es totalmente irreal como los más recientes casos de Egipto y de Siria lo prueban: país que acepta su ayuda acaba por quedar uncido al cortejo de sus estados satélites. Tenemos, es cierto, el caso del comunista Tito que ha recibido a fuerza de maquiavelismo hasta unos mil millones de dólares de EE. UU. (según se asegura) y después de ello se ha vuelto a unir a Rusia, pero hasta ahora no se conoce caso alguno en el que los rusos hayan perdido su tiempo o su dinero.

* * *

Para terminar queremos aludir al argumento de Rubottom en el que apela a la religiosidad de Iberoamérica para que rechace la ayuda rusa. Gracias a Dios nuestros pueblos católicos están decididos a conservar su religión por encima de todo y harán para ello los sacrificios que sean necesarios, pero conviene que no olvide EE. UU. que la invasión propagandística de un Protestantismo muchas veces agresivo ha producido también efectos muy poco saludables en nuestras gentes y sobre todo ha llegado a desvirtuar lamentablemente en ocasiones la abnegada labor de los técnicos americanos, ofrecida con la mejor voluntad y con un espíritu amplio y altruista. Realmente nuestras poblaciones católicas no acaban de entender por qué el dinero que llega de fuera se ha de invertir, en parte al menos, en levantar iglesia frente a iglesia y propaganda religiosa frente a propaganda religiosa, cuando lo que desean no es cambiar su fe confesional sino mejorar su nivel de vida.

Esta observación fue hecha a Mr. Nixon (según nuestras noticias) por las autoridades eclesiásticas de diversos países con ocasión de su visita de buena voluntad a Latinoamérica al final de la guerra; pero en el Libro Blanco que se publicó después de ella, se evitó cuidadosamente el reproducir los documentos presentados sobre este grave problema, a pesar de la promesa hecha.

No hay que olvidar que si los católicos siempre se han opuesto a toda campaña de infiltración comunista, no ha sucedido lo mismo con los Protestantes que se han mostrado siempre tolerantes con ellos e incluso les han favorecido.

La Habana (Cuba).